

GRANDES INVERSIONES

EN LA HABANA VIEJA

ESTE Y OTROS FACTORES DE GRAN IMPORTANCIA LA HACEN UNA ZONA DE ESTIMABLE PRESENTE Y FUTURO

CUANDO se habla del crecimiento y expansión de la ciudad de La Habana no podemos situarnos en determinada dirección o zona para tomarlas como punto de partida de proyectos y nuevas realizaciones urbanísticas.

Los que han pretendido sostener tal criterio han comprobado su error, porque es absurda política dar mayor importancia o valor a determinadas regiones o zonas pretendiendo al mismo tiempo disminuir o anular el valor de otras, considerándolas como cosa del pasado, incapacitadas para formar concierto en las actividades del futuro.

Tal es el caso de la vasta zona de la Habana Vieja que algunos, interesadamente, quieren relegar a posición secundaria, cuando no a reliquia histórica.

Frente a tan equivocado criterio se levanta la propia realidad presente, que se encarga de demostrar plenamente lo contrario al conocerse los cientos de millones de pesos que hay allí invertidos.

En cierta polémica relacionada con la cuestión se dijo, con razón sobrada, que no se pueden hacer proyectos de planificación de la capital de la República sin tomar en consideración esos cientos de millones de dólares que hay invertidos en la Habana Vieja a no ser —y esto sería gran torpeza— que se quiera provocar una catástrofe económica y llevar al cero el valor de las propiedades de esa parte de la ciudad.

Pero no hay que ir tan lejos, porque bien se observa que es artificial, carente de todo fundamento serio, querer destruir por simples afirmaciones o negaciones una tradición real traducida actualmente en la permanencia de grandes instituciones bancarias, diversos comercios, industrias, oficinas de seguros, profesionales, corredores de bienes, de aduanas, etcétera.

No hay que olvidar tampoco, cuando se trata de situar debidamente la sólida posición que tiene en el presente y lo que significa para el futuro esa gran zona de la Habana Vieja, su radicación cerca de los muelles y la enorme actividad que se deriva de esa situación privilegiada, agregándose también los proyectos bien conocidos de expansión y nuevas edificaciones en la propia zona.

Redactamos estos comentarios para refutar una vez más ese absurdo de considerar la expansión de La Habana en otras direcciones como un impedimento o barrera para el progreso de otras zonas, entre ellas la Habana Vieja.

Debemos contemplar el fenómeno como se contempla en otras grandes ciudades. Lógico es y muy plausible, por demás, que la ciudad se expanda en diversas direcciones, porque de igual manera se produce el crecimiento industrial, comercial y profesional del país al aumentar la población a ritmo acelerado.

Tan carente de razón es querer situar todo ese incremento de población y actividades en la antigua zona de la Habana Vieja como considerarla ya poco menos que inadecuada. Lo que debemos aplaudir es todo progreso en cualquier lugar de la ciudad que éste se manifieste y buscar en todas partes las mayores facilidades para que no se detenga tan constructivo y feliz avance.